

Descubriendo un Polo Patrimonial en la Chimba

Al norte del río Mapocho, donde la ciudad fundacional dejó de ser ciudad para convertirse en "la otra orilla", nació La Chimba. Ese nombre quechua —que alude al margen opuesto del río— define con precisión lo que este territorio fue durante siglos: un lugar fronterizo, popular, artesanal, migrante y vivo, que hoy conocemos como la comuna de Recoleta.

Desde los primeros asentamientos prehispánicos, pasando por la conquista española, las órdenes religiosas, los industriales inmigrantes y las oleadas migratorias del siglo XX, este barrio acumuló capas de historia que pocas zonas de Santiago pueden igualar. Sus cerros, conventos, cementerios, fábricas y teatros son los testigos materiales de ese proceso.

La exposición nace del convencimiento de que el patrimonio no es un asunto del pasado: es el suelo sobre el que se construye el futuro. Por eso, en

el marco de los Días del Patrimonio, hemos reunido nueve fichas patrimoniales que recorren este territorio, de lo prehispánico a lo industrial, de lo sagrado a lo cotidiano.

Esta exposición es el resultado de un trabajo mancomunado entre Fundación Mustakis, Fundación Activados, ZOMA Consultora de Regeneración Urbana, Fundación Cerros Isla e Innova Recoleta, instituciones unidas por la convicción de que conocer el barrio es el primer paso para quererlo y cuidarlo.

Texto Curatorial: Daniela Muñoz Pacheco y Natalia Espina González

Textos Exposición: Natalia Espina González

Diseño Exposición: Vicente Maffioletti Bustamante





Autor Fotografía: Paloma Palominos, 2025. Cortesía Consultora ZOMA

Centro Patrimonial Recoleta Dominica

Convento de la Orden de Santo Domingo

Entre naranjos y bellos patios coloniales, el Convento de la Recoleta Dominica fue durante siglos un importante lugar de oración y contemplación. Hoy este amplio conjunto arquitectónico —uno de los más importantes de Santiago— está consagrado a otra misión: el resguardo y estudio del patrimonio nacional.

El Centro Patrimonial Recoleta Dominica reúne importantes colecciones bibliográficas y museales, espacios multipropósito, áreas de estudio, investigación y restauración. Inaugurado el 28 de noviembre de 2005, pone a disposición de académicos, investigadores, estudiantes y público general valiosas colecciones artísticas y bibliográficas, servicios especializados y múltiples actividades educativas.

Historia y Origen

La Orden de Santo Domingo fue fundada en España en el siglo XIII y llegó a Santiago en 1552 por solicitud de Pedro de Valdivia al Rey de España. Instalados en el sector de La Chimba, recibieron dos grandes donaciones: en 1557 Bartolomé Flores les cedió una chacra y en 1558 Inés de Suárez y Rodrigo de Quiroga les traspasaron una gran hacienda que incluía el actual Cerro Blanco y la Ermita de Montserrat, con límites que abarcaban desde la calle Dominica hasta el Cementerio General, y desde los faldeos del Cerro San Cristóbal hasta el Camino de Chile (actual Av. Independencia). El Cabildo intentó anular la donación, pero la Real Audiencia de Lima falló a favor de los dominicos.

Las Recoletas —casas de estricta observancia surgidas en Toledo en 1583— llegaron a Chile en 1643 con la Recoleta Franciscana. La Recoleta Dominica se estableció en 1750, cuando se inició la construcción del convento, la iglesia de una nave y la biblioteca. "Recoleta" significa recogimiento, principio rector de la vida interior de estas comunidades.

La historia del Centro Patrimonial como espacio público se remonta a septiembre de 1998, cuando se firmó un comodato por 50 años entre la Provincia San Lorenzo Mártir de la Orden de Predicadores de Chile y la DIBAM. Desde entonces, la institución estatal invirtió más de 2.600 millones de pesos en restauraciones y habilitaciones del claustro, con fondos propios y aportes de privados —especialmente de la Fundación Andes—, hasta su inauguración oficial el 28 de noviembre de 2005.

Biblioteca Patrimonial

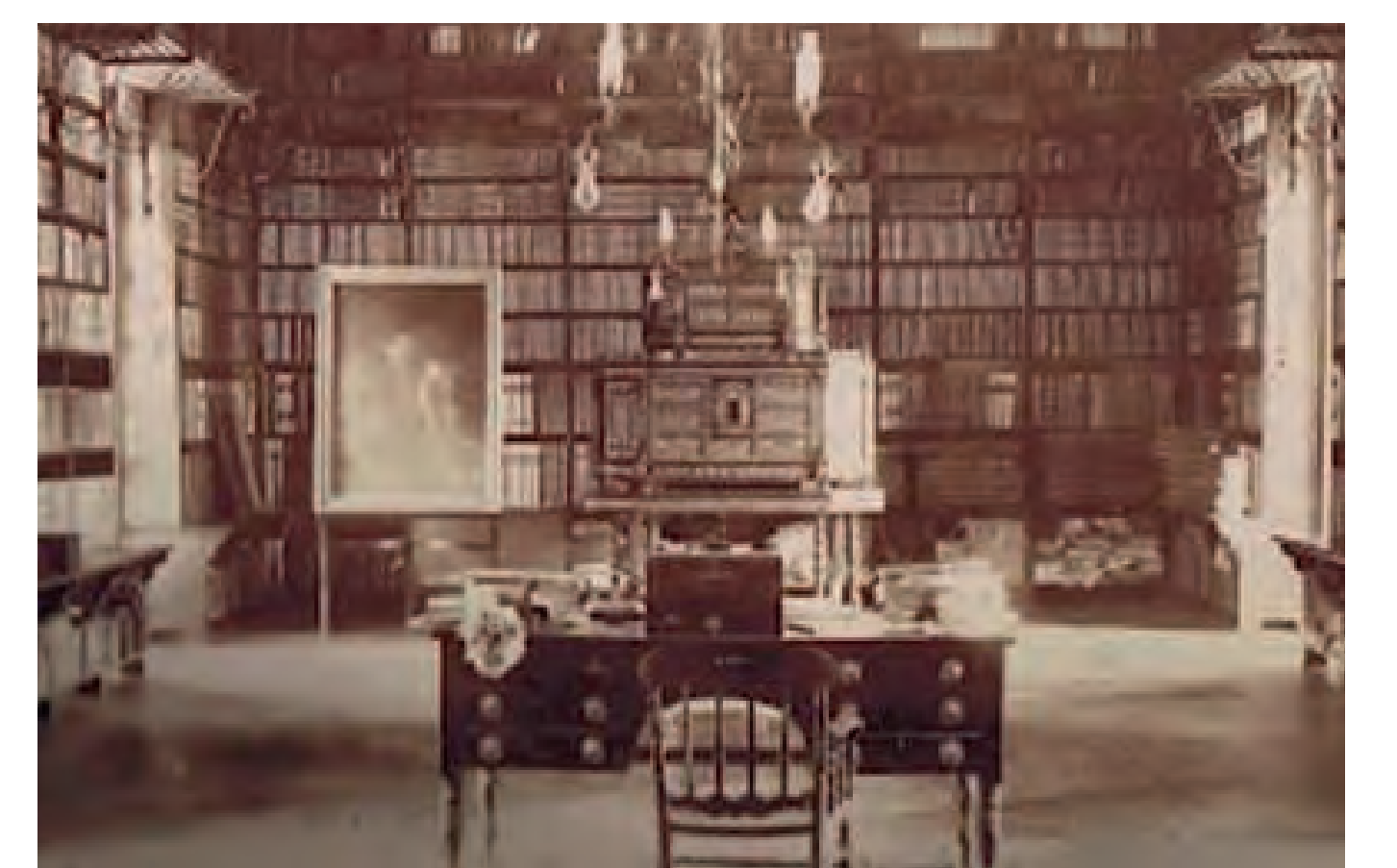
Fundada en 1753 por el R. P. Fr. Manuel Acuña, quien trajo desde Roma los primeros volúmenes, la biblioteca se convirtió en una de las primeras de Latinoamérica. Durante la República alcanzó su mayor esplendor: consultada por grandes pensadores, contaba ya en 1910 con 33.000 volúmenes. Actualmente alberga 120.000 tomos —30.000 en exhibición—, que datan del siglo XVI al XXI. El más antiguo es una obra de Santo Tomás de Aquino de entre 1504 y 1506.

En 1877 se equipó con maquinaria europea para encuadernación y dorado. En 1886 se construyó un nuevo edificio para dar cabida a la colección en expansión. Desde 1998, en comodato con el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural (ex DIBAM), fue inaugurada en 2005 como espacio museal, con fondos abiertos a investigadores y público general.

Museos y Colecciones

El Museo Histórico Dominico dispone de seis salas con prendas, cuadros, figuras, objetos ceremoniales y relicarios con restos de personas santificadas —práctica vinculada a la creencia en su poder protector, de donde proviene la expresión "cuidado como hueso santo". Una sala recrea la celda de un monje, conservando escritorio, cama y objetos personales.

El Museo de Artes Decorativas exhibe platería colonial sudamericana y europea, una destacada colección de fina platería mapuche, porcelanas y cristales de los siglos XVIII al XX, esculturas, joyas y figurillas de marfil. La colección fue iniciada en 1982 con la donación de Hernán Garcés Silva a la ex DIBAM.





Autor Fotografía: Paloma Palominos, 2025. Cortesía Consultora ZOMA

Cementerio General de Santiago

Del Camposanto Colonial al Cementerio Público

En la sociedad colonial, el cementerio era el camposanto, espacio sagrado donde descansaban los fieles. Las iglesias eran el lugar preferente de inhumación: ser enterrado intramuros aseguraba simbólicamente la salvación del alma. Con el tiempo, el acceso se amplió a quienes disponían de recursos, lo que provocó hacinamiento de cadáveres sepultados sin cuidados higiénicos —ataúdes poco herméticos, fosas superficiales, uso insuficiente de cal—, generando infecciones y epidemias entre los devotos que asistían a misa. Este deterioro hizo indispensable la intervención estatal para desplazar el lugar de la muerte extramuros de la iglesia.

Ambrosio O'Higgins intentó construir un cementerio general, proyecto que finalmente concretó su hijo Bernardo el 9 de diciembre de 1821, inaugurando el primer cementerio público de Chile, cuya construcción fue posible gracias a la cesión de derechos de extracción de hielo para heladerías.

Laicización y Apertura

Originalmente vedado a los protestantes —llamados «disidentes»—, recién en 1854 se creó el Patio de los Disidentes N°1. El Decreto de Cementerios de 1871 estableció la sepultura sin distinción de credo y permitió la creación de cementerios laicos administrados por el Estado o los municipios, consolidando la transformación del espacio funerario en Chile.

Morfología y Territorio

Con 86 hectáreas estructuradas en una cuadrícula ortogonal de 167 cuadras —análoga a la traza de las ciudades coloniales españolas—, el Cementerio General es el cementerio formal más grande de América Latina y el mayor espacio abierto de

Santiago al norte del Mapocho. Concentra el 29% de las áreas verdes de Recoleta y colinda con Independencia, el distrito con menor superficie verde de la ciudad.

Su zona sur, accesible desde una plaza urbana vinculada al centro de la ciudad, se desarrolla a lo largo de un eje central norte-sur y exhibe una colección de mausoleos monumentales de la burguesía enriquecida por la industria minera de inicios del siglo XX. La zona norte, en cambio, refleja la condición de la clase trabajadora: pabellones con miles de nichos individuales y, en su extremo más lejano, tumbas informales con cobertizos de metal y ornamentación autoconstruida.

Relevancia Histórica y Patrimonial

En el Cementerio General yacen casi todos los directores supremos y presidentes de la República de Chile, así como la mayoría de los personajes más relevantes de la historia nacional.

Fue creado originalmente como cementerio paisajístico en las afueras de la ciudad, junto a la cantera del Cerro Blanco, y con el tiempo quedó inserto en el tejido urbano entre las comunas de Recoleta e Independencia, constituyendo hoy un documento vivo de la estratificación social, la historia política y la evolución de las mentalidades funerarias en Chile.





Autor Fotografía: Carlos Figueroa Rojas, 2019. Wikipedia

Iglesia de La Viñita

Santuario de Nuestra Señora de Montserrat

En 1545, doña Inés de Suárez —primera mujer española en ingresar a Chile y compañera de Pedro de Valdivia— erigió en la ladera poniente del cerro Huechuraba la primera construcción religiosa cristiana del país: una ermita dedicada a la Virgen de Montserrat. El cerro adoptó desde entonces ese mismo nombre. La Virgen de Montserrat, patrona de Cataluña, es una de las llamadas vírgenes negras del medioevo cristiano, cuyo color se vincula con el culto egipcio a la diosa Isis como símbolo de la tierra y la fertilidad, asociándose también a lugares de carácter telúrico y ritual.

El primer capellán de la ermita fue Fray Gil González de San Nicolás, destacado defensor de los derechos indígenas. En 1550, Pedro de Valdivia donó a Inés de Suárez los terrenos de La Chimba que rodeaban el cerro. En 1558, ella y su esposo Rodrigo de Quiroga cedieron la ermita, el cerro y la chacra a la Orden de Santo Domingo, momento en que el cerro pasó a llamarse Cerro Santo Domingo.

De la Viña a «La Viñita»

Los dominicos plantaron una viña para elaborar el vino de misa. En 1600, deteriorada la ermita original, erigieron una nueva capilla a los pies del cerro, en el lugar que ocupa la iglesia actual. La cercanía con la viña le dio el nombre popular de «capilla de la viña» o «La Viñita». Luego de sucesivos terremotos entre los siglos XVI y XIX, el inmueble fue reconstruido en varias ocasiones. No fue sino hasta 1894 cuando Monseñor Mariano Casanova erigió la actual iglesia, declarada parroquia el 29 de junio de ese mismo año.

Pío IX y las Indulgencias Pontificias

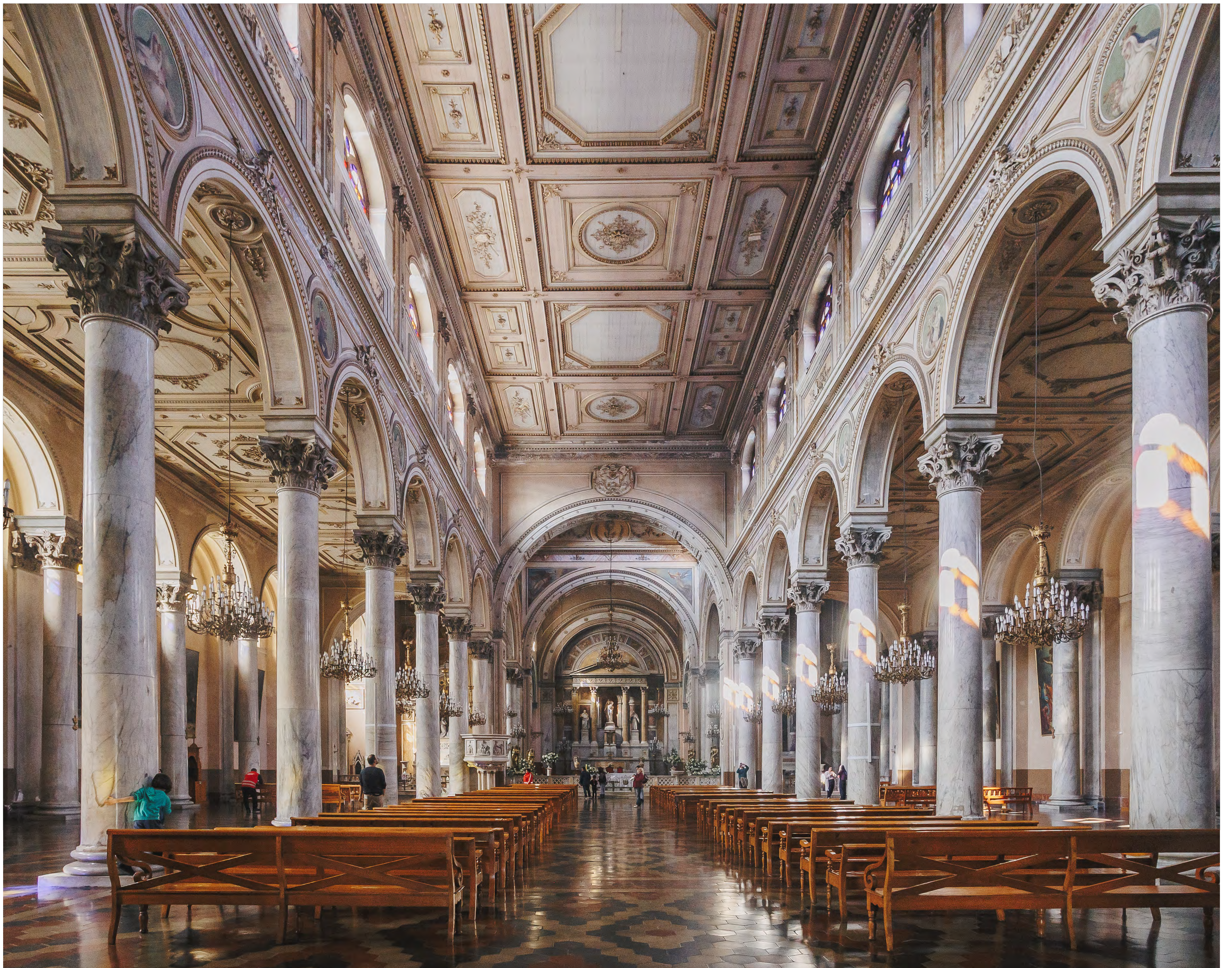
En 1822, en misión papal, ofició varias misas en La Viñita el canónigo Juan María de los Condes Mastay Ferretti, quien años más tarde se convertiría en el Papa Pío IX. Con gran cariño hacía el templo, ya como sumo pontífice concedió indulgencia plenaria en todas las fiestas de la Virgen y trescientos días de indulgencia por cada visita a la Iglesia del Rosario de la Viña, privilegio que ningún otro templo del país gozaba. La devoción a la Virgen del Rosario de Montserrat se expresaba en peregrinaciones de otoño y primavera, con tradiciones como tomar mate con leche en la cumbre del cerro y los llamados Rosarios magnos, donde los fieles exclamaban a una sola voz: «¡Viva la Virgen! ¡Viva el Rosario!».

Relevancia Histórica y Patrimonial

La Virgen de Montserrat es conocida popularmente como «La Morena» y es considerada la virgen de los marginados. Durante la Colonia, el cerro Montserrat continuó siendo espacio de rituales indígenas, y las autoridades evitaban adentrarse en él por temor a esas prácticas, lo que lo convirtió en refugio de personas al margen de la ley.

De esta convivencia surgió una devoción particular hacia la Virgen entre quienes buscaban protección fuera del orden colonial. Desde 1990, La Viñita es Monumento Nacional y está a cargo de la Fundación Paternitas, institución dedicada a la reinserción social de personas en situación de vulnerabilidad.





Autor Fotografía: Paloma Palominos, 2025. Cortesía Consultora ZOMA

Iglesia y Convento Recoleta Dominicana Ícono arquitectónico e histórico de Santiago

La Iglesia y el Convento de la Recoleta Dominicana se emplazan en la histórica Chimba, sector que se extendía desde la ribera norte del río Mapocho y que formó parte del extramuro de la ciudad colonial de Santiago. Hacia mediados del siglo XIX, el crecimiento del número de devotos motivó a los padres a ampliar y embellecer el templo. Encargaron entonces al arquitecto Eusebio Chelli el diseño de un nuevo Altar Mayor; la belleza del resultado llevó a confiarle también la edificación de un templo completamente nuevo.

La construcción se prolongó durante 30 años. El arquitecto chileno Manuel Aldunate dirigió la obra durante 20 de ellos, siendo responsable del diseño de la cúpula. La iglesia fue inaugurada en 1882 con tres naves y 60 columnas de mármol de Carrara importadas desde Italia. En 1886 el convento original fue demolido y en octubre de ese año se inició la construcción del actual claustro, concluido en 1890. Desde 2005, el convento alberga el Centro Patrimonial Recoleta Dominicana.

Arquitectura Exterior

La estructura es de albañilería con cal. El pórtico de entrada, de estilo clásico, está conformado por ocho columnas de mármol de orden corintio que, apoyadas sobre pedestales, sostienen un frontón triangular. Las puertas de roble americano fueron íntegramente talladas por el escultor chileno José Miguel Blanco; rematan en un dintel que sostiene un arco de medio punto completamente adornado. A ambos lados se disponen pequeños paneles moldurados decorados con festones y ornamentación de motivos orgánicos.

Arquitectura Interior

El interior sigue una planta basilical de tres naves adinteladas: la nave central, más elevada que las laterales, concluye en un ábside donde se sitúa el altar mayor. Las naves se separan mediante columnas que rematan en arcos de medio punto. Ventanales con remate en arco de medio punto recorren toda la extensión de la nave central, proveyendo la iluminación natural del recinto. En la unión de la nave central con el ábside se eleva la gran cúpula dodecagonal de pino oregón con linterna, diseñada por Manuel Aldunate. Por sus proporciones y los materiales empleados, es considerada una de las iglesias más suntuosas de la capital.

Protección Patrimonial

La iglesia y el convento fueron declarados Monumento Histórico el 7 de enero de 1974. A partir de 2005, el convento alberga el Centro Patrimonial Recoleta Dominicana, que resguarda y difunde el patrimonio histórico, artístico y documental del conjunto.





Autor Fotografía: Paloma Palominos, 2025. Cortesía Consultora ZOMA

Teatro Grez

Instituto Psiquiátrico Dr. José Horwitz Barak

El Teatro Grez se inserta en las transformaciones que vivió Chile entre los siglos XIX y XX: la Belle Époque, el desarrollo incipiente de las artes escénicas y la creciente profesionalización de la psiquiatría, enriquecida con corrientes europeas. Estas ideas introdujeron en la Casa de Orates de Nuestra Señora de los Ángeles nuevas formas de tratamiento: el trabajo, los espacios de libertad y las actividades artísticas —música, danza y teatro— como herramientas terapéuticas para mejorar la vida de los pacientes internados.

El teatro lleva el nombre de Manuel Silvestre Grez (1821–1895), miembro de la elite chilena que al morir legó fondos a la Casa de Orates. Los llamados «salones Grez» fueron concebidos con doble función: estadía de enfermos y espacio de entretenimiento. El recinto fue construido en 1896 e inaugurado en julio de 1897, siendo muy probablemente obra de la Sección de Arquitectura de la Junta de Beneficencia, que administraba el asilo desde 1891.

Descripción Arquitectónica

El Teatro Grez se ubica colindando con el muro que separa el complejo del espacio público, hacia la calle Dr. Charliñ, entre la lavandería y el Club Escolar. Es un volumen ortogonal y simétrico de albañilería, con muros de aproximadamente 50 cm de espesor. El gran salón principal mide 11 por 26 metros. El muro posterior adopta la forma de un ábside de líneas oblicuas simétricas.

El acceso se realiza a través de una puerta principal de 2,25 m de ancho en la fachada sur, rematada en su parte superior por una vidriera que permite el ingreso de luz natural. En cada muro longitudinal se disponen dos puertas laterales en los extremos y cuatro ventanas distribuidas regularmente a 2 m de

distancia. Los vanos de puertas y ventanas presentan arcos adintelados con dovelas de ladrillo y clave central de tres piezas. El escenario cuenta con trasescena y equipamiento para bambalinas y telones, con profundidad suficiente para el uso de hasta tres telones simultáneos.

Los Murales de 1904

En 1904 se pintaron murales de gran formato en las paredes interiores del teatro. Aunque su autoría no está documentada con certeza, la tradición los atribuye al pintor nacional Pedro Lira (1845–1912) y a sus estudiantes. Las pinturas se vinculan al entorno científico y social de principios del siglo XX: probablemente concebidas como una expresión artística más dentro del edificio, complementaban la experiencia terapéutica.

El conjunto mural incluye dos grandes paisajes, diez retratos individuales en los muros laterales de figuras de la literatura universal —Molière, Goethe, Shakespeare, Homero, Dante, Virgilio, Lope de Vega y Calderón de la Barca— y dos alegorías de musas griegas, junto a motivos arquitectónicos decorativos. La colección constituye un testimonio singular de la intersección entre arte, ciencia y humanismo de la época.





Autor Fotografía: Paloma Palominos, 2025. Cortesía Consultora ZOMA

Villa San Cristóbal

Ex Remodelación Túpac Amaru

La Villa San Cristóbal, conocida originalmente como Remodelación Túpac Amaru, fue proyectada a finales de la década de 1960 por la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU) durante el gobierno de la Unidad Popular (1970–1973) y construida entre 1971 y 1977. Se emplaza entre los cerros Blanco y San Cristóbal, en la comuna de Recoleta, sobre un terreno de 6,7 hectáreas que pertenecía al Ejército y había funcionado como polígono de tiro, quedando sin uso específico con el crecimiento urbano.

Su director ejecutivo, el arquitecto Miguel Lawner —Premio Nacional de Arquitectura 2019—, eligió este terreno porque permitía iniciar la primera etapa sin erradicar a la población residente. La estrategia consistió en mostrar una etapa terminada dentro del mismo polígono para que el «efecto de demostración» convenciera a los vecinos de aceptar las etapas siguientes, y en los hechos así ocurrió.

Arquitectura Moderna y Diseño Colectivo

El conjunto es una expresión emblemática del movimiento moderno en Chile, comparable con la Remodelación San Borja, la Villa Portales, la Villa Frei y el conjunto del EMPART. Incorpora torres de hasta 17 pisos en tipología de vivienda colectiva, logrando densidades de 400 a 500 habitantes por hectárea.

El diseño destaca por sus pasillos amplios y puentes entre bloques que fomentaban la vida comunitaria y el encuentro entre vecinos. La CORMU introdujo como índice inédito en la vivienda pública la belleza: «los sectores modestos tienen derecho a disfrutar de un conjunto habitacional hermoso», declaró Lawner.

Para persuadir a una población mayoritariamente migrante del

campo —reacia a vivir en altura—, se elaboraron maquetas a gran escala y folletos de la campaña «¡Ahora vamos p'arriba!».

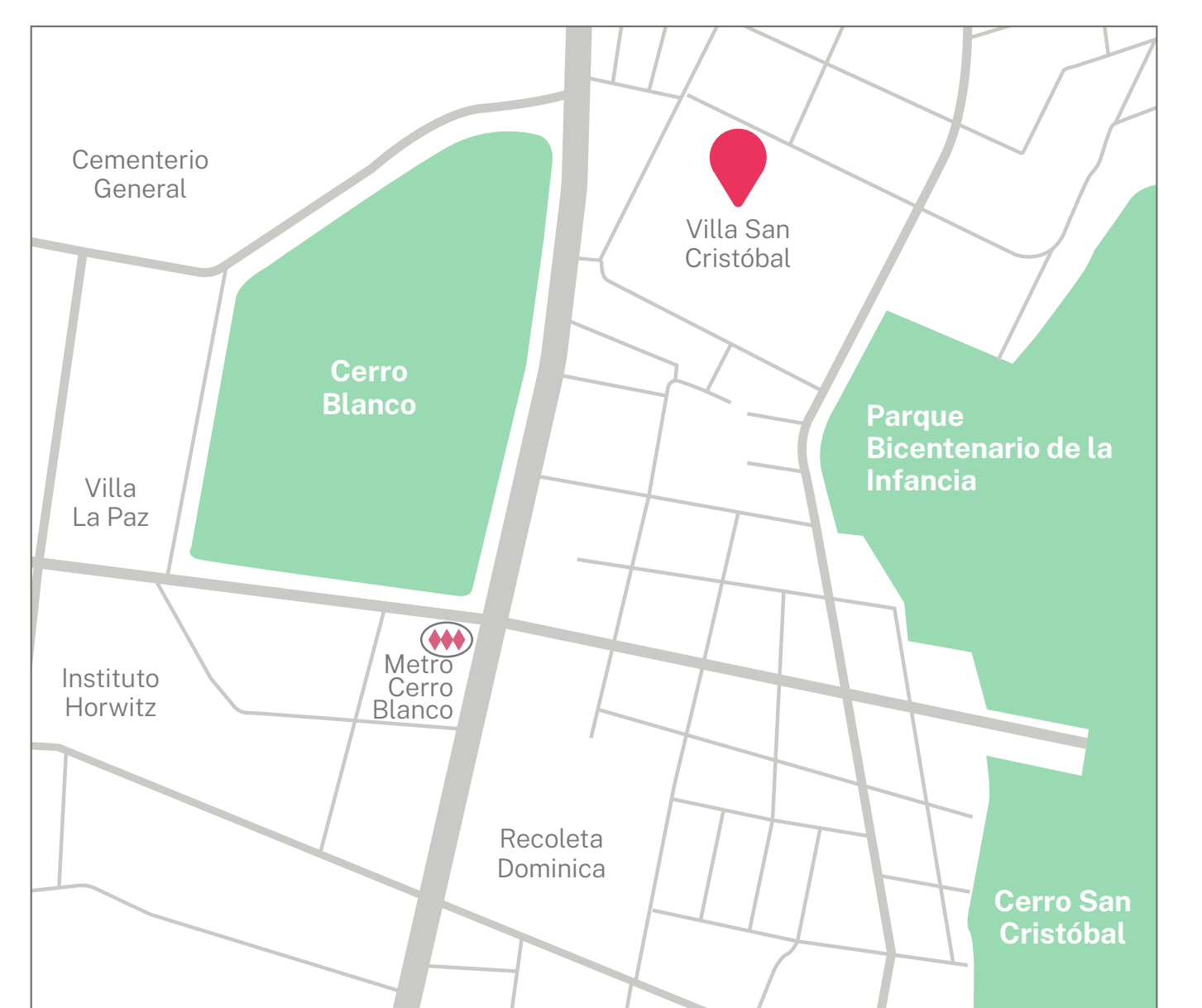
El Nombre y la Memoria Política

El nombre original —Túpac Amaru, líder indígena peruano símbolo de la resistencia anticolonial— fue suprimido durante la dictadura militar y reemplazado por Villa San Cristóbal. Este cambio de denominación forma parte de una política sistemática de borrado de la memoria asociada a la Unidad Popular. El nombre original, sin embargo, pervive en la memoria colectiva de sus habitantes y en la investigación académica como señal de identidad y pertenencia.

Patrimonio Oculto e Identidad Migrante

Entre 2020 y 2023, la ONG Observatorio CITé desarrolló dos proyectos Fondart orientados a visibilizar el patrimonio oculto inmaterial de la villa, en colaboración con investigadores de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. Los resultados se plasmaron en el libro Memoria Visual de la Villa San Cristóbal (ex Túpac Amaru), que recoge el conocimiento coproducido entre expertos y comunidad vecinal mediante metodologías de acción-participación.

El segundo proyecto (2022–2023) se profundizó en la identidad y cultura migrante, reconociendo la villa como un territorio de inclusión, hospitalario y liminal, donde diversas comunidades inmigrantes han tejido nuevas capas de patrimonio cultural.





Autor Fotografía: Paloma Palominos, 2025. Cortesía Consultora ZOMA

Piedras Tacitas

Hito Arqueológico de Recoleta

Las piedras tacitas son hendiduras circulares talladas en roca por acción humana, características de la zona central de Chile. El macizo del Cerro Blanco alberga 149 tacitas de distintos diámetros y profundidades, constituyendo el complejo de este tipo más grande de América y el referente arqueológico más importante del continente en su categoría. El bloque donde están talladas corresponde a andesita dacítica, roca ígnea volcánica con alto contenido de hierro y consistencia similar a la piedra calcárea, lo que descarta su uso sistemático para molienda de granos.

Usos e Interpretaciones

Se han planteado múltiples interpretaciones sobre su función. La hipótesis de molienda de recursos vegetales, minerales o animales ha sido cuestionada: la blandura del material rocoso desprende partículas al molerse, inutilizando los alimentos procesados. El hallazgo de manos de moler quebradas transversalmente al interior de las oquedades llevó a Claudio Massone a postular una connotación ceremonial, pues "la presencia de manos de moler, morteros, conanas y piedras horadadas, estando todos estos artefactos fracturados, sería significante de alguna ceremonia fúnebre".

Tomás Guevara, en *Psicología del Pueblo Araucano*, las asocia a altares ceremoniales vinculados al sacrificio de guanacos o corderos. Asimismo, se ha planteado que las concavidades

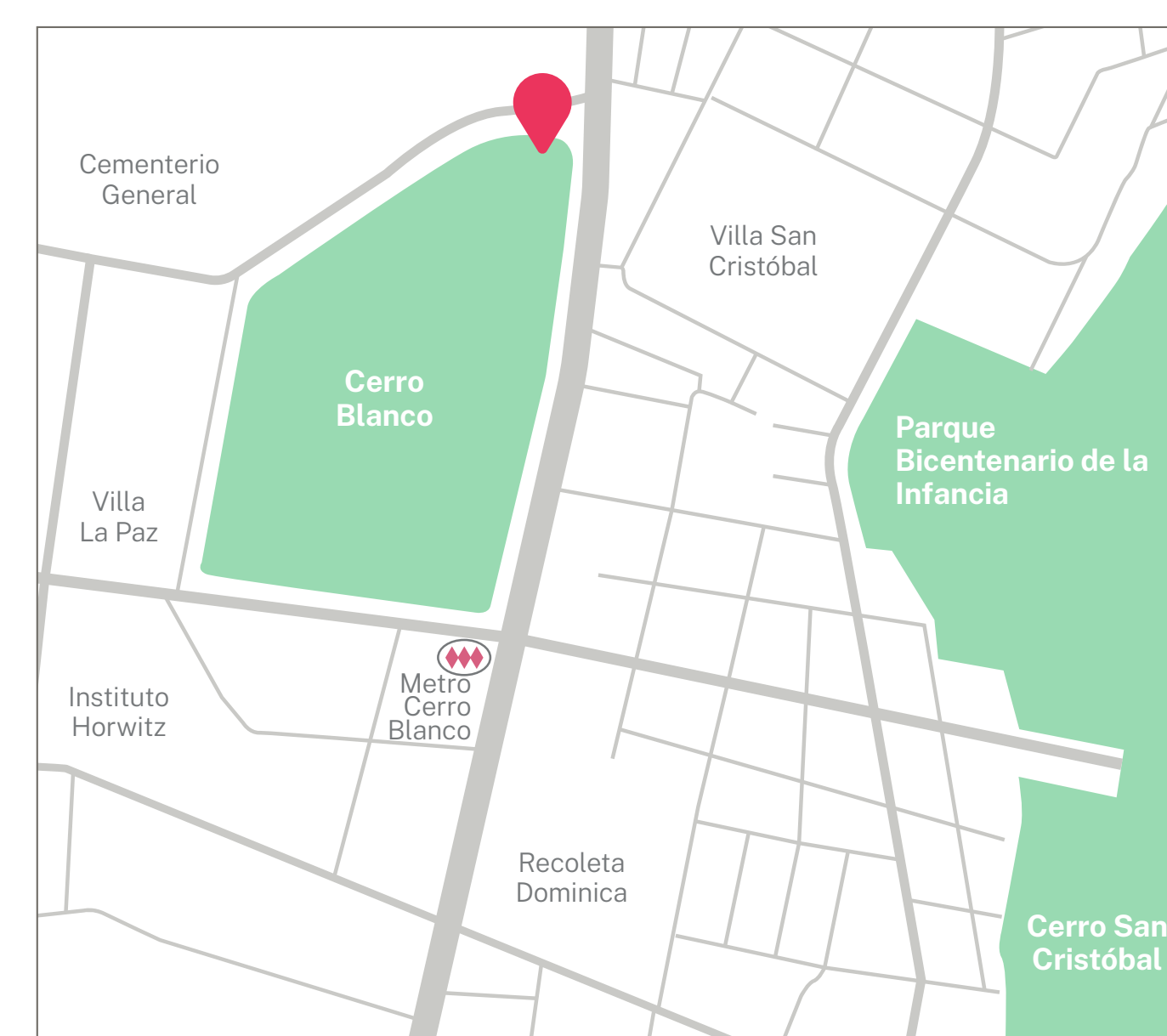
habrían funcionado como espejos de agua para reflejar constelaciones durante las noches, uso astronómico coherente con la orientación del sitio.

Dimensión Astronómica y Ritual

Bustamante y Moyano destacan que desde la plazoleta de tacitas se aprecia una vista de 180° hacia el norte que permite observar la salida y puesta del Sol durante el Solsticio de invierno. Esta fecha es de alta significación tanto para el pueblo mapuche —que celebra ese día el Wetripantu o año nuevo— como para los Incas, que conmemoran el Inti Raymi en honor al dios Inti. Los pueblos precolombinos quechuas y picunches le asignaron una connotación religiosa, utilizando el lugar como centro ceremonial.

Estado de Conservación y Protección Legal

La plazoleta de piedras tacitas del Cerro Blanco fue declarada Monumento Arqueológico mediante el Decreto N°119 del año 1992. Sin embargo, actualmente el sitio no cuenta con la protección ni la mantención propias de un Monumento Nacional, careciendo de las condiciones necesarias para su adecuada conservación.





Autor Fotografía: Philippe Blanc, 2023. Fundación Mustakis

Palacio Schlack

Actual Espacio 1179 de Fundación Mustakis

El Palacio Schlack fue construido a principios del siglo XX en la esquina de Av. Recoleta con calle Schlack. De planta en "V" —solución para optimizar una superficie limitada—, es una edificación de dos pisos de estilo ecléctico: mantiene influencias europeas de los siglos anteriores pero avanza hacia la modernidad a través de su honestidad material. No se ha podido identificar al arquitecto original.

A un costado del palacio, en continuación hacia Av. Recoleta, se encuentra la casa lateral de planta poligonal y mismo estilo arquitectónico (386,3 m²). El palacio se concibió como residencia de la familia Schlack Schaefer: contaba con piezas de caoba importadas y decoraciones de vitrales en sus ventanas —realizadas por uno de los hermanos Schlack— que realzaban la calidad del recinto. La casa lateral fue construida como fuente de renta o espacio de almacenaje.

Adolfo Schlack y la Fábrica de Vitraux (c. 1910–1945)

Alrededor de 1910, Adolfo Schlack Nast (1862–1928) fundó la Fábrica de Espejos, Vitraux y Vidrios Grabados Adolfo Schlack y Cía., en Recoleta 1171–1189. Schlack ya era un nombre conocido en el rubro: desde 1886 había operado la Casa Maldini, importadora de artes decorativas.

En 1920 la Sociedad de Fomento Fabril la citó como la principal productora de espejos y vitraux del país. Tras la muerte de don Adolfo en 1928, la fábrica cerró. En 1924 parte de la propiedad ya había sido vendida al empresario y político radical Otto Krahn (1868–1939).

En 1945 el recinto pasó a ser fábrica de vidrios y cerámicas, traba-

jándose también fundición en bronce. Veintidós años después, Fernando Cucurella adquirió el sector de la fábrica (ubicada en Pasaje León, hoy calle Puma) y creó la Sociedad Manufacturera de Vidrios y Metales Cucurella y Cía. Ltda., que en 1948 llegó a emplear a 80 hombres y 15 mujeres.

Jorge Undurraga y la Mueblería de Clase Mundial (1960–1997)

El 2 de septiembre de 1960, Jorge Undurraga Aninat (1923–1997) —arquitecto apasionado por la mueblería fina— transformó la fábrica en la Mueblería Undurraga S.A., cambiando la entrada a calle Puma N° 1180 y adquiriendo poco después la casona lateral del palacio.

Fundación Mustakis e IF Blanco: La Fábrica de Ideas

En 2001, el sector que da hacia Recoleta fue vendido a la Fundación Mustakis, que instauró en el recinto el concepto de "Fábrica de ideas": el IF Blanco, un espacio cultural y educativo orientado a la innovación y la creatividad, que reutiliza la infraestructura industrial y patrimonial del conjunto.





Autor Fotografía: Guy Wenborne, 2014. Cortesía Fundación Cerros Isla

El Cerro Blanco

Apu Huechuraba

El Cerro Blanco es un cerro isla que pertenece a una extensión del cerro San Cristóbal. Una quebrada abrió una grieta en el macizo y, con el paso de miles de años, separó al Cerro Blanco del San Cristóbal. Los sedimentos que rellenaron la cuenca de Santiago lo convirtieron en cerro isla, tapando la quebrada sobre la que actualmente pasa la Avenida Recoleta.

En la época precolombina era conocido como Apu Huechuraba («lugar de gredal»), pues pertenecía al territorio del cacique Huechuraba. Los pueblos quechuas y picunches le asignaron una connotación religiosa, utilizándolo como centro ceremonial.

Piedras Tacitas

En la ladera norte del cerro se encuentra un macizo con 149 tacitas de distintos diámetros y profundidades —hendiduras circulares realizadas en roca por acción humana—. Este es el exponente arqueológico con mayor número de hendiduras en toda América. Se asocian estas piedras a un uso ritual o ceremonial.

Primera Fortaleza Española

Este cerro fue donde los conquistadores españoles instalaron su primera fortaleza en Santiago, asentándose aquí antes de cruzar el Mapocho y fundar la ciudad.

Primera Ermita Católica (1545)

En 1545, doña Inés de Suárez —primera mujer española en ingresar a Chile y compañera de Pedro de Valdivia— instaló en la cumbre la primera construcción religiosa cristiana del país: una ermita de la Virgen de Montserrat, patrona de Cataluña. El cerro adoptó entonces el nombre de «Cerro Monserrat».

Chacra de Pedro de Valdivia y Donación a los Dominicos

El cerro y sus tierras formaron parte de la primera chacra de don Pedro de Valdivia. En 1546, el Cabildo confirmó su propiedad, comprendida entre el río Mapocho hasta El Salto al norte, y

desde el camino de Chile (Av. Independencia) hasta el cerro San Cristóbal al oriente. En ella se plantaba «trigo, maíz y lo demás para el servicio de está mi casa».

En 1550 Valdivia entregó la chacra a doña Inés de Suárez y Rodrigo de Quiroga, para que ella pudiera preservar la ermita de Montserrat que había erigido, con el compromiso de no molestar a los yanacunas que labraban la tierra. En 1558 doña Inés y su marido donaron el terreno a los Dominicos «con el compromiso de decir misas cada tres viernes en forma perpetua por el alma de don Pedro de Valdivia».

Los Dominicos mantuvieron estas tierras hasta 1823, cuando las presiones del gobierno pipiolo y la exclaustación de religiosos empujaron a los frailes a vender el Llano de Santo Domingo a don Pedro Nolasco León y don Enrique Campino —quedando excluidos el Cementerio Católico y la Viña Vieja con la iglesia».

Geología, Uso como Cantera y Patrimonio Arquitectónico

El cerro está compuesto por tobas soldadas de colores blancos a amarillentos, asociadas a actividad magmática ácida y volcanismo explosivo. En el siglo XVIII fue utilizado como cantera: su piedra blanca (andesita basáltica) se empleó en la construcción del Puente Cal y Canto y del Palacio de La Moneda.



Cerro Blanco, Johann Moritz Rugendas alrededor de 1835

